

Nuevas y viejas instituciones en Teso tras la insurgencia (1986-1992)¹

L'article analitza la situació econòmica, política i social de Teso, a Uganda, a partir de l'aguda situació conflictiva viscuda entre 1986 i 1992. Més que com a conseqüència d'aquest període, la crisi actual s'ha d'entendre com a resultat de l'esgotament del model colonial, basat en l'explotació del cotó, i la no existència d'un nou model de desenvolupament que garanteixi la cohesió social. La insurgència, i els grans desplaçaments de població en camps de refugiats han suposat a més un element distorsionador en el funcionament social i també en la transmissió de coneixements entre generacions. Moltes de les antigues estructures socials segueixen pervivint, com els clans o les esglésies tradicionals, la Church of Uganda i l'Església Catòlica, al mateix temps que apareixen noves organitzacions, com és el cas del ràpid creixement de les esglésies pentecostals o la creació dels Grups Funeraris. L'expansió de noves institucions respon en certa mesura a la recerca d'un canvi radical que aturi la incertesa i la misèria i, al mateix temps, aportí les bases fundacionals d'una nova societat.

PARAULES CLAU: Homenatge a Christian Coulon, Teso, Uganda, iteso, conflictes, nous moviments socials, desenvolupament.

Este documento es una síntesis de la informació recollida en mi trabajo de campo en la región Teso durante el mes de mayo de 2009.² Visité Aloet y Kamuda (Soroti), Kococwa (Kumi), Kidongole (Buke-dea), Otubet y Orungo (Amuria),³ complementando así las informaciones ya recogidas en 1999 en Anyara y Otuboi (Soroti) y Bululu (Kaberamaido).⁴ Por otra parte, incorporo también, además de algunas referencias a la bibliografía clásica sobre la región, parte de la información publicada en los últimos años por el antropólogo Ben Jones,⁵ que empezó a hacer trabajo de campo en el 2002 en el pueblo (*subparish*) de Oledai, cercano a Ngora (Kumi). Deseo dedicar este escrito a Christian Coulon, en reconocimiento de la inspiración continua que su figura y su obra ha representado en mi trabajo, incluso cuando los temas y los terrenos se aparten de los del maestro occitano. En las líneas que siguen intento apropiarme de su sensibilidad hacia «lo político», en un sentido real y no puramente institucional, emotivo y no únicamente racional, y siempre empírico, cercano a las gentes que nuestra actividad académica pretende transformar en objetos de estudio.

1986-1992: un reset en Teso

Ainicios de los años ochenta ya se empezaban a ver indicios que anunciaban el fin de un ciclo en Teso. Entre estos indicios estaban el deterioro de la industria del algodón y el fin del funcionamiento del ferrocarril que, a través de Teso, conectaba Arua (en el noroeste de Uganda) con la línea de ferrocarril que unía Uganda con Kenya. El fin de estos dos grandes activos económicos⁶ ya hubiera representado, por sí solo, un duro golpe al modelo de sociedad existente hasta entonces

en Teso. Pero el drama aumentó considerablemente tras la llegada de Yoweri Museveni al poder, en enero de 1986: la región Teso sufrió una ocupación militar por parte de un ejército hostil, el saqueo sistemático de su ganado⁷ por parte principalmente de los Karamojong —que hasta la fecha habían trabajado para ellos como pastores—, y una insurgencia interna que tuvo mucho de ajuste de cuentas intergeneracional, en el que jóvenes Teso del entorno del grupo autodenominado Uganda People's Army (UPA) asesinaban a aquellos ancianos que ocupaban posiciones de prestigio social y bienestar económico en Teso. Además de la insurgencia interna, entre 1986 y 1987, la región Teso se vio afectada también por la rebelión de corte milenarista liderada por Alice Aume Lakwena. Lakwena y sus «tropas» de campesinos y profesores armados en su mayor parte con machetes y cuchillos, pasaron por Teso en su camino desde territorio acholi hacia Kampala.⁸

Todas estas circunstancias agravaron la situación de la región Teso hasta el punto que en 1992 los iteso se vieron en la más absoluta pobreza: no solo habían perdido la base económica que ofrecía la industria del algodón, también les habían robado los grandes rebaños de ganado vacuno en los que habían invertido sus ganancias y, por si fuera poco, con el nuevo régimen político instalado en Kampala, se vieron desplazados del ejército, que había sido una fuente de salarios importante desde la época colonial. En este nuevo contexto surgieron nuevas respuestas. La sociedad Teso se acogió a nuevas instituciones, mientras las instituciones que habían modelado la sociedad iteso desde inicios del siglo XX también continuaban allí. Entre estas últimas, hemos de destacar los clanes (*atekerin*) y las iglesias históricas, es decir, la Church of Uganda (ex angli-

cana) y la Iglesia católica. Entre las nuevas instituciones cabe destacar: las iglesias pentecostales, los campos de desplazados, la ayuda humanitaria/ayuda al desarrollo y las Community Based Organization (CBO) como uno de sus correlatos locales, y las sociedades funerarias.

Los clanes (atekerin)

Desde la conquista de la región a finales del siglo XIX por el potentado militar baganda Semei Kakungulu, que ejercía de avanzadilla de los británicos,⁹ la sociedad iteso vivió una gran transformación: en pocos años acogió con fervor la tutela colonial, el cristianismo y el cultivo del algodón, y se desprendió del sistema de grupos de edad, distanciándose así de un modelo de sociedad más próximo al de los karamojong, que todavía mantienen los grupos de edad como una institución importante.¹⁰ A diferencia de los grupos de edad, el clan (*ateker*) se ha mantenido hasta hoy ejerciendo cuatro funciones básicas:

La primera es la «titularidad de la tierra». Si bien cada miembro del clan tiene su tierra delimitada, que distribuirá como herencia entre sus hijos llegado el momento, ningún miembro puede vender su tierra sin el permiso del clan, representado por un jefe de clan (*apolon ateker*) y sus consejeros y *askaris* (soldados). El clan sólo dará el permiso para vender en casos muy justificados, y siempre que se encuentre un comprador dentro del mismo clan. Afrontar los pagos establecidos para compensar un crimen cometido, o para entregar la dote, son los casos que, según la mayoría de los entrevistados, pueden justificar la venta de tierra. Antes de la insurgencia estos pagos se asumían con el ganado, pero actualmente la falta de ganado ha obligado a la mayoría a recurrir a la venta de tierra. El hecho de que dos miembros de un mismo clan protagonicen la compra-venta de tierra da a entender que la propiedad privada individual convive con el paraguas del clan como titular último de la tierra.¹¹ Lo que hace el clan es, en todo caso, limitar el mercado potencial de la tierra.¹² El clan arbitra estas transacciones, como también arbitra los conflictos de lindes entre vecinos, pero en ningún caso el clan se identifica con un bien común que ampara a los más necesitados de sus miembros. Dicho en otras palabras, todo clan se compone de personas más ricas y personas más pobres en potencial conflicto. Esta fosa social da una pista para entender el resentimiento de los jóvenes contra los viejos durante la insurgencia. Retomaremos el tema de la tierra más adelante.

Otra función de los clanes es velar por el cumplimiento de la exogamia. Cuando un hombre anuncia su voluntad de casarse con una mujer, el clan se interesa por confirmar que los dos interesados no pertenezcan al mismo clan. En principio, mediante la participación en las reuniones del clan y en los funerales, la mayoría de los miembros de un mismo clan se conocen entre sí, pero, dada la tendencia al crecimiento de los clanes y a la dispersión geográfica de algunos de sus miembros (los soldados u otros miembros de la administración, por ejemplo), puede darse el caso que dos personas jóvenes desconozcan su pertenencia a un mismo clan. El tabú del incesto clánico es muy fuerte y antiguamente se aplicaba la pena de muerte o el destierro a los implicados. Entre los entrevistados más ancianos, continúa habiendo preocupación por este tema debido al

relajamiento moral de los jóvenes, sobre todo en las ciudades.

El clan también puede actuar como mediador en los conflictos domésticos de sus miembros. Por último los clanes son responsables de organizar los funerales de sus miembros. Volveremos sobre este tema en el apartado dedicado a las sociedades funerarias.

La insurgencia, y el consiguiente amontonamiento de la población en campos de desplazados supusieron un duro correctivo al funcionamiento de los clanes, que se vieron incapacitados para ejercer todas estas funciones.¹³ Tras el fin de la insurgencia en 1992, aparecieron con fuerza nuevas instituciones que, solapándose con los clanes, intentaban llenar algunos vacíos dejados por éstos. Estas nuevas instituciones ofrecieron una unidad de organización e identidad diferente al clan y, en la mayoría de los casos, de dimensiones más grandes que el clan y más pequeñas que las iglesias históricas.

Sin embargo, como ha explicado Ben Jones (2009), las nuevas instituciones en ningún caso han hecho desaparecer a las antiguas. Se puede decir incluso que las antiguas, en cierto modo, ofrecieron el modelo para que las nuevas tomaran forma. Un ejemplo claro para ver esta continuidad con el pasado es el tipo de liderazgo que tiende a encabezar las nuevas formas de organizarse. Según Jones, los nuevos hombres influyentes que van apareciendo y consolidándose al frente de las iglesias y las sociedades funerarias se parecen mucho a los hombres influyentes que habían protagonizado la competitiva vida política local durante los años de abundancia, tal como fueron descritos entonces por la antropóloga Joan Vincent.¹⁴ Según Vincent, el liderazgo social y la política era en Teso un asunto de individuos influyentes, de *big men* con medios económicos propios, no de clanes. Dicho en otras palabras, ser emprendedor te podía ofrecer un grupo de seguidores mucho más amplio que ser hijo de un emprendedor. Esta característica entronca bien con el ideal del *self-made man* del universo ideológico liberal, y con el individualismo social existente en Teso.¹⁵

Así, las iglesias pentecostales, las sociedades funerarias y las CBOs han sido las nuevas instituciones que han dado continuidad a un modelo de liderazgo personalista y paternalista que no era tan nuevo. Cada una de estas tres nuevas instituciones ha ocupado un espacio social diferente, y cada una se ha centrado en paliar problemas diferentes. Mientras las dos primeras están más orientadas a dar respuesta a la angustia moral y al desarraigo —*spiritual issues* en términos de algunos de los entrevistados—, las CBOs están más orientadas a poner remedio a la pobreza económica —*development* era el término más usado por los entrevistados para referirse a los objetivos de las CBOs—. Entre las tres tiende a existir más cooperación que competencia, aunque la eficacia de dicha cooperación no sea muy visible en términos de resultados.¹⁶

Church of Uganda (COU) e Iglesia católica

La rivalidad entre estas dos iglesias explica una buena porción de la historia colonial y postcolonial de Uganda.¹⁷ Precisamente una de los cambios introducidos por el gobierno de Museveni ha sido acabar con la

correlación entre cada una de estas iglesias y un partido político, poniendo fin a una espiral de violencia política azuzado en parte por las iglesias.¹⁸ En las dos últimas décadas, las dos iglesias históricas de Uganda han tenido que adaptarse a los nuevos tiempos. Así, con el ánimo de perder los menos fieles posibles ante la fuerza proselitista del pentecostalismo, las dos han reintegrado en su seno el revivir (*revival*) del movimiento carismático cristiano. Además, ambas, atentas a la procedencia de la mayor parte de los fondos destinados a África, han abierto agencias de cooperación propias en muchas de sus diócesis. En la región Teso, las iglesias históricas basan parte de su fortaleza no tanto en el entusiasmo de la población por sus dogmas, sino en su capacidad burocrática y técnica de canalizar dinero hacia sus diferentes diócesis. Desde el punto de vista estrictamente religioso, la nueva ola de pentecostalismo carismático ha captado la atención de buena parte de los cristianos ugandeses, aunque buena parte de la nueva liturgia dominical continúe reproduciendo lo que es costumbre en las iglesias históricas. Este es otro ejemplo de cómo lo nuevo adopta sin demasiados problemas las formas de lo ya existente para facilitar su aterrizaje.

Iglesias pentecostales

El auge de las iglesias pentecostales en los años noventa puede explicarse a partir de dos realidades que se reforzaron entre sí. Por un lado, la existencia de una fuerte tradición de cristianismo carismático. Ya en los años treinta se produjo el movimiento *balokole* (*the saved ones*) que creó un subgrupo diferenciado dentro de las iglesias anglicana y católica —aunque no sin tensión con las jerarquías eclesiásticas respectivas—. Bajo un liderazgo muy personalista y muy puritano, estos movimientos intentaban establecer un corte radical con el pasado para iniciar una nueva vida bajo unas normas de conducta muy estrictas. Este tipo de movimiento es común en la región en situaciones de profundo malestar social, pues permite aglutinar a comunidades muy desarraigadas, desorientadas por los efectos de una guerra, o de una sequía prolongada, o de una epidemia. El cristianismo se vio envuelto en esta dinámica religiosa local desde principios de siglo XX debido a los efectos devastadores del colonialismo.¹⁹

El nuevo pentecostalismo de los años noventa sintoniza con este tipo de reacción que busca un cambio radical que detenga la expansión del caos, la incertidumbre, las desgracias y la miseria y, al mismo tiempo, aporte las bases fundacionales de una nueva sociedad. Por otro lado, esta tendencia se vio reforzada por la llegada masiva de misioneros y dinero procedentes de las diversas iglesias que forman el movimiento pentecostalista internacional, con mucho auge en los Estados Unidos. Además, el gobierno de Uganda impulsó la llegada de estas iglesias porque, a diferencia de las iglesias históricas, en su ideario está contemplado que no tienen intención de oponerse a ningún gobierno. Según su doctrina, los males sociales se solventarían erradicando los vicios extendidos por la sociedad, y de ahí su estricta prohibición de la ingestión de alcohol y su acento en la limitación de las relaciones sexuales al matrimonio. De hecho, el ámbito de acción social de estas nuevas iglesias se solapa más con la cura de enfermedades

que con la administración de la cosa pública.²⁰ Entre la multitud de iglesias pentecostales existentes en Teso, hay que destacar la labor pionera de la Iglesia Pentecostal Assembly of God (PAG), que a inicios de los noventa ya se encontraba bien instalada en Kenya.

Grupos funerarios (*Akio groups*)²¹

Los grupos funerarios son una respuesta colectiva congruente con la sensibilidad pentecostalista. Su labor es garantizar que todo el mundo sea enterrado y llorado dignamente para contrarrestar los crímenes cometidos durante la guerra. Con este énfasis en los entierros, los *akio groups* quieren poner fin al desorden que caracterizó al periodo de insurgencia, cuando los jóvenes mataban a los ancianos y los dejaban insepultos en las cunetas de las carreteras como forma de escarnio público. Estos actos de resentimiento y venganza contra personas particulares también se dieron en los campos de desplazados, donde las mujeres fueron objeto de diversas formas de violencia sexual²² como represalia contra personas o familias concretas.

Los grupos funerarios se organizan mediante cuotas: se paga una cuota inicial al ser admitido como miembro (1000 ush —Uganda schilling—²³ aprox.), y otra cada vez que hay un entierro (entre 300 ush. para las mujeres y 700 para los hombres, según el grupo). Estas cuotas sirven para asumir los gastos (comida, ataúd...) del entierro. Quien no tenga suficiente dinero puede contribuir también con comida y trabajo. El comité directivo del grupo controla que todos los miembros participen y contribuyan a los entierros, y tiene a su disposición un grupo de jóvenes *askaris* (soldados) para disciplinar a aquellos miembros que tardan o se muestran renuentes en contribuir.

Este tipo de organización es un calco de la organización del clan, que era el principal responsable de la organización de los entierros antes de la creación de estos grupos. El clan continúa teniendo esta responsabilidad, simplemente ahora lo hace en colaboración con el *akio group*, que le ofrece una red de apoyo más amplia, pues pueden llegar a contar más de 500 miembros. Otra ventaja del *akio group* en relación al clan es que sus miembros son vecinos, y no necesitan de grandes desplazamientos para movilizarse. Muchos impulsores de *akio groups* son a la vez pastores protestantes, o jefes de clan. El liderazgo en el grupo funerario contribuye a reforzar sus otros dos cargos.

Campos de desplazados y cambios en la ordenación del territorio

Otro de los efectos de la insurgencia fue la experiencia de tener que vivir prolongadamente en campos de desplazados. La concentración de la población en campos de desplazados responde a dos tipos de imperativos: uno humanitario, que justifica estos campos como una forma de garantizar la seguridad de la población y de hacer más fácil la distribución de ayuda humanitaria; y el otro militar, que consiste en aislar a un movimiento armado de cualquier apoyo que pueda conseguir de la población, ya sea por simpatía de esta

con su lucha o por el uso de la fuerza. Aunque las acciones de «vaciado del campo» siempre se justifican oficialmente a través del primer imperativo, la experiencia de muchas guerras africanas recientes demuestra que muchas veces los ejércitos actúan más en función del segundo. En estos casos la seguridad de la población deja de ser el fin último y, desgraciadamente, la propia población pasa a convertirse en un mero objetivo estratégico —como un puente, o una mina— a partir de cuyo control se pueden conseguir unos objetivos militares dados.²⁴

La experiencia en los campos es recordada por la mayoría de los entrevistados como una progresiva degradación de las costumbres, la autoridad y la moral. La vida en los campos afectó a la forma tradicional de socializar a los jóvenes, y tras el fin de la insurgencia muchos hábitos relacionados con el respeto a los mayores ya no se volvieron a recuperar, ni por parte de los chicos ni de las chicas. El control sobre la sexualidad de los/las jóvenes se vio especialmente mermado en la vida de los campos, afectando a la práctica de la dote y a la cohesión de las unidades domésticas (*ikalía*).

Además, con el fin de la insurgencia y el progresivo retorno de la mayoría de la población a sus tierras,²⁵ también en Teso se empezó a llevar a cabo la implantación del tipo de poder local introducido por el gobierno de Museveni: los *Local Councils* (LC). Si en el oeste y el centro de Uganda los LC revitalizaron la participación de la población en la elección de sus representantes, en aquellas zonas menos afines al gobierno, como Teso, se vivió como una simple sustitución de los antiguos representantes por otros más cercanos al nuevo gobierno. Los antiguos cargos de la jerarquía administrativa: los *erony*, *eitela*, *etem*, *ebuku* y *apolon ateker* fueron substituidos por los LC1, LC2, LC3, LC4 y LC5. En Kococwa uno de los entrevistados había sido *erony* en los años previos a 1986, por ejemplo, y fue desplazado de ese cargo. Cada una de estas autoridades está al frente de una unidad geográfica: *village* (o *subparish*), *parish*, *subcounty*, *county* y *district* que han ido cambiando de dimensiones en función de los criterios del gobierno.²⁶

Según algunos entrevistados, originalmente la estructura territorial de los iteso solo contemplaba dos unidades: *eitela* y *etem*, siendo la estructura en cinco niveles una introducción del estado colonial que, a su vez, aplicó el modelo administrativo del reino baganda a todo el país. Posiblemente los tiempos en que solo se diferenciaba entre *eitela* y *etem* debía ser cuando los iteso aún vivían en grandes recintos que incluían varias unidades domésticas, parecidas a las actuales *manyatas* de los karamojong. Estos recintos se llamaban *ere* en lengua ateso, y algunos ancianos entrevistados aún recuerdan haber vivido así durante su infancia, en las décadas de los veinte y treinta del siglo pasado.

Las Community Based Organizations (CBOs)

Las CBOs no existían antes de la insurgencia, y su aparición tiene que ver con el progresivo desmantelamiento de los campos de desplazados y las condiciones de vida de posguerra. Dado el nivel de pobreza de la región tras la pérdida de la mayor parte de los reba-

ños, tanto desde instancias oficiales, como desde las iglesias y desde las organizaciones que en inglés reciben el nombre de *charities*,²⁷ se empezó a difundir el mensaje siguiente: si la población se organizaba en grupos sería más fácil tanto distribuir la ayuda como que esta fuera efectiva.

A pesar de todo el razonamiento sobre el desarrollo²⁸ que acompañaba a la propuesta de organizarse en grupos, la mayoría de la población percibió aquella ayuda como una continuidad a la ayuda humanitaria recibida en los campos. Así, el rápido despliegue del «sector del desarrollo» durante la década de los noventa se sobrepuso tanto a la ayuda de emergencia humanitaria como a las promesas del gobierno para conseguir el apoyo de una población mayoritariamente hostil. Este contexto confuso, al que hay que añadir el agobio acumulado tras varios años de hacinamiento en los campos, así como el trauma colectivo por la violencia sufrida, ha hecho que muchas CBOs no se hayan constituido en las condiciones más idóneas para su buen funcionamiento. Las expectativas iniciales de recibir ayuda para restituir lo que había sido robado o destruido no eran fáciles de adaptar a una ayuda que implicaba un compromiso de esfuerzo y trabajo en común, cuyos frutos, en el mejor de los casos, vendrían a medio plazo.

Esta distancia entre las expectativas de ser mínimamente compensados, por una parte, y los planteamientos del desarrollo comunitario, por la otra, hicieron que mucha gente se desanimara en ambos lados. Muchos iteso priorizaron centrarse en producir su propio sustento trabajando con su familia en sus pequeños campos, antes que involucrarse en proyectos colectivos que a la larga —pensaban— iban a beneficiar a los mismos de siempre.

En este contexto de desconfianza, la iniciativa de fundar una CBO corrió principalmente a cargo de personas bien situadas, ya fuera en la administración del gobierno y/o en las iglesias.²⁹ En general, eran personas con un nivel de formación escolar que les permitía entender el mecanismo burocrático de constituirse en CBO para poder optar a la posibilidad de pedir fondos para el desarrollo local. Entre las motivaciones para crear una CBO destacadas por las personas entrevistadas sobresale el sentir la responsabilidad de hacer algo para liderar a su gente mostrándoles el camino del desarrollo para mejorar sus condiciones de vida, del mismo modo que, por ejemplo, el pastor muestra en la iglesia el camino del bien a sus fieles con el fin de que renazcan a una nueva vida (*to born again*). El vínculo que une a los miembros de una CBO, pues, no tiene tanto que ver con una consciencia política de grupo que exige sus derechos, sino más bien con la relación de un padre que enseña a sus hijos cómo comportarse en la vida para mejorar su bienestar en general. Cuanta más eficacia tengan las iniciativas de los «padres fundadores» de la CBO en traer mejoras tangibles, más autoridad les concederá su gente y la CBO se cohesionará más y mejor a su alrededor. Y viceversa, cuanto menos tangibles sean los resultados de las acciones de la CBO, más tenderán sus miembros a dispersarse, dedicándose a otras cosas más provechosas. Si en el protestantismo en general el bien moral y el bien material van unidos —el éxito en vida es una prueba de la gracia concedida—, en el pentecostalismo esta correlación se asume todavía con más énfasis.

Acumulación y desarrollo

Para quien parta de un modelo de vida rural esencialmente basada en lo comunitario y en el énfasis en lo colectivo como estrategia para desactivar las leyes del mercado, una de las cosas que más sorprenden es que los iteso comparten un ideal de desarrollo que no es contrario a las leyes del mercado. El modelo de sociedad conformado en Teso durante el periodo colonial, y las grandes fortunas que acumularon unos pocos de sus miembros, estaban en sintonía con el contexto de explotación colonial-capitalista, cuya filosofía se podría resumir en este axioma: no es negativo que una pequeña elite africana pueda acumular mucha riqueza, siempre y cuando esto contribuya a que la gran mayoría trabaje aun en condiciones de explotación, generando riqueza para otros.

Es cierto que, como los iteso se adaptaron muy bien al régimen de trabajo colonial, obtuvieron ventajas comparativas en relación a otras regiones de Uganda, y esto les permitió conseguir un grado de bienestar mayor que, por ejemplo, Karamoja. Pero esto no puede hacer olvidar dos hechos importantes: en primer lugar, la abundancia del pasado que hoy se recuerda se basaba en un régimen de trabajo muy duro, en donde había represalias si no se conseguía un volumen de producción determinado para cada parcela de tierra;³⁰ en segundo lugar, el resultado fue una minoría que acumuló mucho trabajando poco y una gran mayoría que, en relación con lo mucho que trabajaban, acumulaba poco.³¹ Visto desde la perspectiva actual, sin embargo, ese «poco» era bastante más que lo que hoy tiene la mayoría de la población. La pobreza actual ha llevado a un recuerdo benigno del pasado. En otra palabras, podría decirse que, si bien la insurgencia tuvo un componente «revolucionario» —en la medida en que hubo un ajuste de cuentas brutal contra unos pocos que habían acumulado mucho—, también es cierto que todas las violencias que coincidieron con esta insurgencia (indisciplinas del ejército de Museveni en Teso, saqueo de los Karamojong) han contribuido a mitificar el modelo social basado forjado bajo el capitalismo colonial y postcolonial. Hay que tener en cuenta que buena parte del modelo de explotación colonial de los recursos perduró hasta inicios de los años ochenta, cuando empezó a estancarse el sistema económico basado en algodón, el tren y la acumulación de riqueza en forma de vacas. Esta identificación con una cierta seguridad económica se combina con la constatación que el sistema colonial era un sistema político y administrativo ordenado, de tal forma que, tras la vivencia de la inseguridad total durante los tiempos de insurgencia, esa imagen de orden y certidumbre pesa más en la memoria que su carácter social y económicamente opresivo.

La acumulación como sinónimo de desarrollo

Si bien las CBO están teóricamente orientadas hacia un desarrollo integral y generalizado, las expectativas y la imaginación de sus principales impulsores, así como también de la mayoría de población en Teso,

continúa vinculando la idea de desarrollo a un modelo de acumulación como el que se vivió en el pasado, asumiendo como buena la lógica explotadora inherente al sistema productivo del algodón.

Durante las visitas y entrevistas realizadas en las CBOs, hemos encontrado ejemplos de una concepción empresarial y de beneficio privado que los miembros de las CBOs consideran simplemente de sentido común. Semejante enfoque está en las antípodas del modelo social que supuestamente alienta los nuevos patrones de desarrollo en los que se han promovido las CBOs y que se basa en la gestión comunal y en los valores de ayuda mutua como estrategias, precisamente, para desactivar la lógica de mercado, o al menos sus efectos más socialmente nocivos.

En Otubet (Amuria), se aplica un interés bastante corriente a los préstamos y operaciones de los propios miembros de la CBO. En Orungo, la junta de la ONG Oyido decidió subcontratar la gestión del par de bueyes —supuestamente comunitarios— a uno de los miembros de la junta, que pasó a responsabilizarse de sus gastos y a explotarlos como si fuera una empresa normal. En Kamuda, el secretario de la CBO de la fase B tiene intención de comprar grano cuando vaya barato, almacenarlo, y venderlo cuando vaya caro... En definitiva, la población en Teso tiene muy asumido que, cuando hablan de desarrollo, hablan de un sistema de acumulación que, al menos en sus fases iniciales, debe ampararse en la lógica del mercado. Sin embargo, hay una segunda fase en la cual los iteso ya no coinciden tanto con la mentalidad capitalista, y es en el uso que se da a esta acumulación inicial.

En sus periodos de abundancia, los iteso gustaban de convertir el éxito de su proceso de acumulación, en ganado, casándose con muchas mujeres y teniendo muchos hijos.³² Esta opción podía ser económicamente rentable solo en un contexto de tierras ilimitadas y de una industria en expansión que —como el algodón— demandara mucha mano de obra. Precisamente, estas dos condiciones se dieron a inicios del siglo XX, cuando en Teso se gestó el modelo de sociedad colonial, sustentado en la abundancia de terrenos por ocupar, el crecimiento de la población que pudiera hacerlo, poniéndolos en valor, y el aumento de la demanda de trabajo remunerado, principalmente en el cultivo del algodón, pero también en el ejército y la administración colonial.

Pero este modelo hoy es inviable. Como ya hemos anunciado en el inicio de este documento, a principios de la década de los ochenta ya daba muestras de su agotamiento y los efectos de la insurgencia solo han multiplicado por mucho la magnitud del drama vivido en Teso.

Ni tierra ni ganado: pobreza

Según hemos visto cuando hemos tratado de los clanes, la forma de herencia de la tierra en Teso implica que cada hombre adulto asigna a cada uno de sus hijos varones una parcela de tierra de forma bastante equitativa —tierra que él mismo recibió de su padre—.³³ Esto implica que a medida que pasan las generaciones la propiedad de la tierra va sufriendo una división cada vez más grande. Dada la alta tasa de natalidad y el con-

siguiente crecimiento demográfico acumulado de los iteso, cada vez es más frecuente que los hombres jóvenes deban alejarse de las tierras de su progenitor para tener tierra suficiente.

En Kidongole, por ejemplo, la familia que lidera la CBO procede originariamente de Kococwa (Kumi) pero, a finales de los setenta, el Sr. Ojakol Ignatius, aprovechando sus ahorros procedentes del salario de profesor, decidió comprar tierra en Kidongole (Bukedea), donde era más barata. Haberse quedado en Kococwa habría conducido, a corto o largo plazo, a tener que enemistarse con sus hermanos debido a que la extensión de tierra a repartir entre todos era escasa. El sistema de herencia de la tierra, pues, contribuye tanto a dividir la propiedad de la tierra como a dispersar a los miembros de un mismo clan y, con el tiempo, también de una misma unidad doméstica (*ekale*).

Esta misma situación, que ya se daba en los setenta en Kumi, se ha generalizado actualmente en toda de la región, aunque en mayor grado en las zonas más fértiles. Antiguamente la riqueza en ganado podía servir para comprar tierras e ir ampliando la zona poblada por los iteso a costa de vecinos más pobres. Actualmente los jóvenes se encuentran con que no pueden recurrir al clan ni en busca de ganado ni en busca de tierra. Así, a pesar de que a inicios de los años ochenta el «precio de la novia», en general, no bajaba de 20 vacas, y actualmente ronda entre las 3 y 5 vacas, casi todos los entrevistados coincidieron en que antes era mucho más fácil casarse que hoy.

La disfunción interna del propio modelo de sociedad iteso y las contradicciones y conflictos que alberga explican una parte importante de la violencia vivida en Teso durante la insurgencia 1986-1992. Aunque en primer lugar los entrevistados siempre mencionaban al gobierno de Museveni y a los Karamojong como los principales responsables de su pobreza actual, en aquellos casos en que la conversación evolucionaba hacia las contradicciones y las desconancias existentes entre los propios iteso, todo el mundo coincidía en que el conflicto interno estalló coincidiendo con el momento de angustia e incertidumbre que siguió a la toma del poder por parte del NRA de Museveni en enero de 1986.

Trabajo: grupos colectivos e intereses particulares

Aunque es cierto que hasta 1986 el ejército y la administración dio salida a parte de la fuerza laboral iteso, también lo es que la mayoría de la población continuaba trabajando la tierra.³⁴ Teso fue de las primeras partes de Uganda en adoptar con entusiasmo el arado tirado por bueyes, técnica que facilitó la introducción del cultivo del algodón. El binomio arado-algodón dio a los hombres iteso la posibilidad de abrazar la agricultura sin abandonar su relación especial con el ganado vacuno y, a la vez, dado que la venta del algodón fue una forma generalizada de acceso a dinero, vincular su actividad principal a la economía monetaria. Las mujeres continuaron siendo las principales responsables de los cultivos de alimentos, destinados principalmente al autoconsumo, además de contribuir también con su trabajo al cultivo del algodón de sus padres/maridos.

En las entrevistas con mujeres han salido a colación varios hechos que confirman la relación de las mujeres con la agricultura de alimentos: ellas eran las encargadas de seleccionar las mejores semillas después de cada cosecha (práctica llamada *ikinyom*, que principalmente se hace con semillas de sorgo, mijo y maíz). También la esposa era la encargada de aportar, al casarse, las semillas que se iban a plantar en las tierras de su marido. La madre sacaba de su granero estas semillas para entregárselas a su hija recién casada, además de utensilios de cocina. De este modo se iban transmitiendo semillas de madres a hijas. Las mujeres son también las que recogen aquellas verduras que son propias de la región, y que forman parte habitual de la dieta iteso. En algún caso, no se limitan a recolectarlas, sino que también las plantan.

Casi todos los entrevistados ancianos y ancianas coincidieron en que todas estas prácticas, comunes en los tiempos de abundancia, se han dejado de hacer tras la insurgencia, y la mayoría relaciona este abandono con los cambios de conducta de las generaciones más jóvenes, que crecieron en campos de desplazados. La distancia generacional entre jóvenes y ancianos es, pues, elevada, sobre todo en la ciudad, pero también en el campo.

Otra práctica que fue fundamental en el pasado y actualmente tienen una presencia escasa en la vida cotidiana de los iteso son los grupos de trabajo colectivo. Existían hasta tres tipos de grupos de trabajo colectivo, diferenciados por el tipo de reciprocidad que se obtiene en cada uno de ellos:

Alea group: cada miembro tiene un campo propio y, en un periodo de tiempo establecido, todo el grupo va a trabajar conjunta y simultáneamente en el campo de cada uno de sus miembros. En este tipo de grupo, todo el mundo da trabajo y todo el mundo recibe trabajo. El único problema está en decidir en qué campo se trabaja primero y en cuál el último, decisión que no es baladí en cultivos muy dependientes de la lluvia.

Eitai group: un anfitrión convoca a un grupo para que le ayude a trabajar en su campo; al final de la jornada, ofrece comida y bebida a todos los que han trabajado. Este grupo es más propio de aquellos hombres que tienen algún ingreso fijo fuera de la agricultura y que necesitan entradas puntuales de trabajo intensivo.

Ebole group: Alguien llama a un grupo para que le ayude a trabajar en su campo y se compromete a ofrecerles bebida cuando se haya cosechado aquello que ya está plantado. Aquí los trabajadores aceptan una reciprocidad mucho más diferida.

Cada una de estas tres posibilidades responde a diferentes tipos de necesidades, y a diferentes a situaciones socioeconómicas entre los participantes, que suelen ser vecinos, así como a diferentes grados de familiaridad y confianza. En todos los casos se da la circunstancia que hay más tierra disponible que brazos para trabajar. Estas formas de trabajo colectivo, más que la demostración de una solidaridad muy cohesionada entre vecinos y familiares, constituyen un imperativo de la baja productividad resultante de la nula inversión en tecnología. Como en otras partes de África, en estas circunstancias, aumentar la producción solo es posible o bien mediante el aumento del número de horas de trabajo, o mediante el aumento del número de personas traba-

jando, o de una combinación de ambas. Los grupos colectivos salen de este doble hecho: más tierra que brazos y baja productividad.

Precisamente, una de las razones que alegaban varios de los entrevistados para explicar por qué hoy no son habituales los grupos de trabajo es que los campos que se cultivan son pequeños, y cada unidad doméstica puede apañarse con su propia capacidad de trabajo. La falta de un cultivo que permita el acceso al dinero, como en tiempos del algodón, tampoco estimula mucho el aumento de producción. Por otra parte, los productos agrícolas, destinados al consumo local, dependen de la capacidad de compra de la propia población, lo que los mantiene en un precio bajo, a no ser que haya carestía.

Además de las formas de trabajo ya mencionadas, y que se podrían considerar como tradicionales, hemos podido observar otras, que constituyen en buena medida variantes de las anteriores en la situación actual.

Hay grupos que trabajan en un campo colectivo (como en el caso de Aloet) o en la construcción de una iglesia (como en Kococwa y en Orungo). Las iglesias parecen ser un reducto donde el trabajo colectivo mantiene su vigor de antaño. El ejemplo de las iglesias muestra que, si no hay trabajo en grupo, es principalmente porque hay una gran desconfianza, no porque la gente no tenga tiempo o fuerzas para trabajar en grupo. La gente piensa que otros –los que viven en la ciudad– se quedan con los frutos del desarrollo (dietas, formaciones, transportes...) y ellos con el trabajo. En algunas iglesias, se consigue crear un clima de confianza mutua suficiente para que los fieles se impliquen en proyectos colectivos, aunque son bastante más frecuentes los proyectos de construir iglesias que los de campos comunales.

Si hay varios vecinos que tienen un mínimo de 3 o 4 bovinos cada uno –cosa bastante infrecuente– se organizan para llevarlos a pastar todos juntos una semana cada uno. Así, concentran todo el trabajo de llevar a pastar el ganado en una semana y les quedan dos o tres semanas libres, según el número de personas asociadas, para dedicarse a otras actividades. En cambio, no hay tradición de agrupar las cabras en un corral común, ni de organizarse para sacarlas a pastar todas juntas. Las cabras siempre se han tenido atadas en los alrededores de la casa. Hay que hacer notar que, a diferencia de lo que hacen con el ganado bovino, para los iteso no parece tener mucho sentido acumular cabras: cuando se consigue tener 10 o 12, algunas se venden para comprar un buey o una vaca o bien se usan para pagar el «precio de la novia», que también incluye cabras, además de vacas. Aunque cada vez es más complicado encontrar gente que acepte los trueques, aún se producen. En principio, con 7 u 8 gallinas, se puede obtener una cabra y 7 u 8 cabras pueden ser suficientes para una ternera. Estas equivalencias varían en función de la edad y de las características de los animales concretos a ser canjeados.

del pasado que ya no son viables, tanto por la densidad de población que soporta la región –que no permiten la convivencia de grandes rebaños y agricultura extensiva–, como por la falta de una conexión fuerte con la economía monetaria que, como en el pasado, pudiera permitir ir atesorando de nuevo riqueza en forma de vacas. Los iteso necesitarán aún bastante tiempo para repensar y regenerar un nuevo modelo de sociedad que ofrezca un horizonte de desarrollo más adecuado a las nuevas realidades demográfica, geográfica y política de la región, un nuevo modelo que pueda garantizar unos mínimos de confianza y cohesión social. Pero hay que anunciar que, a pesar de todas las dificultades, ya están en ello.

1. Debo agradecer a la FCT el haberme concedido una beca postdoctoral como investigadores asociado al *Centro de Estudos Africanos* de Lisboa. También debo agradecer la confianza depositada en mí por Veterinarios Sin Fronteras (VSF), sin cuya ayuda logística y financiera en Uganda esta síntesis no hubiera sido posible.

2. Realicé un total de 24 entrevistas semidirigidas, además de muchas conversaciones informales.

3. Entre paréntesis aparece el nombre del distrito al que pertenece dicha localidad. La región Teso se divide en varios distritos: Soroti, Amuria, Katakwi, Kumi y Bukedea. Kaberamaido pertenecía a la región Teso cuando formaba parte del distrito de Soroti, pero una vez convertido en distrito ya no se considera región Teso, pues está habitado muy mayoritariamente por población kumam. También hay población iteso en Tororo y en el distrito adyacente de Busia, ya en Kenya. El gobierno de Uganda se está planteando la división del distrito de Tororo en dos. Por otro lado la población de Ngora, que pertenece a Kumi, está presionando para conseguir un distrito propio.

4. Farré, A, 2000, Informe etnográfico de la región Teso. Análisis de la incidencia social de los proyectos de desarrollo en las poblaciones Iteso y Kumam de Uganda. Documento no publicado.

5. Jones, Ben, 2005, «The Church in the Village, the Village in the Church. Pentecostalism in Teso, Uganda», *Cahiers d'Études africaines*, XLV (2), 178, pp. 497-517; Jones, Ben, 2007, «The Teso Insurgency Remembered: Churches, Burials and Propriety», *Africa*, 77 (4), pp. 500-515 y Jones, Ben, 2009, *Beyond the State in Rural Uganda*, Edimburgh: Edimburgh University Press.

6. La expulsión de los indios por Idi Amin fue un factor clave de la progresiva descomposición de la cadena de producción del algodón en Uganda. Los indios aseguraban la compra de algodón al campesino, su procesado y su introducción en el circuito internacional del algodón.

7. Según las cifras que ofrece Jones (2009) a partir de los datos de diferentes fuentes ugandesas, entre ellas datos extraídos del servicio distrital de veterinaria pertenecientes al año 1985, se calcula que en 1997 en Teso se habían perdido más de 400.000 cabezas de ganado.

8. En Kamuda estuvieron acampadas las huestes del *Holy Spirit Mobile Forces* de Lakwena. Algunos entrevistados me contaron en primera persona la dureza de aquellos días. Alice Lakwena fue derrotada, pero el *Lord Resistance Army* (LRA) de Joseph Kony es un continuador de la lucha iniciada por Alice Lakwena. Sobre el movimiento encabezado por Alice Lakwena ver: Behrend, Heike, 1999, *Alice Lakwena and the Holy Spirits*, Oxford, James Currey; y Farré, Albert, 2005, «Enfermedades, espíritus y revolución. El levantamiento de las Oli Spirit Mobile Forces en el Norte de Uganda 1986-87» en Roca, A. (ed.), 2005, *La Revolución Pendiente. El cambio político en el África Negra*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 261-286.

9. Para esta fase ver: Twaddle, M., 1993, *Kakungulu and the Creation of Uganda, 1868-1928*, London, James Currey.

10. Según Nobihuro Nagashima los iteso tenían dos tipos de grupos de edad: Eigworone y Asapan. El primero, practicado por los Iseera e Ingoratok, se perdió tras la conquista baganda; el otro, practicado en Usuku, se mantuvo hasta mediados de siglo. En 1969 él mismo asistió a los últimos intentos por revivir aquella práctica. Para más información ver: Nagashima, N., 1998, «The Extinct Age-Systems among the Iteso», en Eisei Kurimoto y Simon Simonsen, *Conflict, Age and Power in North East Africa*, Oxford, James Currey,

¿Qué modelo de desarrollo para Teso?

La dificultad de pensar el desarrollo en Teso es que la población continúa manteniendo unos referentes

pp. 227-248. Este punto de vista coincide con el de J. Lawrance, administrador colonial y autor de una monografía sobre los Iteso: Lawrance, J.C.D., *The Iteso: fifty years of change in a Nilo-Hamitic Tribe of Uganda*, Oxford University Press, 1957. Sin embargo, durante las entrevistas, los ancianos en general continúan considerando Usuku como el lugar donde mejor se mantienen las tradiciones iteso. Sobre los Karamojong ver: Farré, Albert, 2002, «Los Karamojong: sobre cómo resistir el desastre», in GILL, A. (ed.), *Más allá del Estado. Pueblos al margen del poder*, Barcelona, Bellaterra, pp. 61-84.

11. Este sistema esta sancionado por la ley ugandesa, que lo reconoce como «Customary Land Tenure».

12. Existen casos en que el clan acepta vender tierra fuera de los miembros del clan. Por ejemplo, durante las entrevistas hemos encontrados dos casos de hombres que compraron tierra a sus suegros.

13. Los clanes difieren mucho en la eficacia de su organización: hay clanes bien organizados y clanes que tienden a la dispersión, cuyos miembros se integran en clanes ya existentes o fundan otros clanes nuevos. En principio, un clan bien organizado teine sus *bylaws*, sus normas de funcionamiento, reconocidos por la administración (LC3). La insurgencia debilitó la capacidad organizativa de todos los clanes en general.

14. Joan Vincent hizo trabajo de campo en el puerto de Bugondo en los años 60, en pleno auge de la economía del algodón: Vincent, Joan, 1968, *African elite: The big men of a small town*, New York, Columbia University Press.

15. Un dato interesante es que, en comparación con otras etnias ugandesas, como los acholi y los baganda, los iteso no tienen una red de emigrantes bien organizada que envíe recursos a su lugar de origen.

16. Una excepción sería Aloet, donde el *chairman* de la CBO es el pastor protestante (COU).

17. Como en el informe anterior (Farré, 2000) ya se trató la importancia de las misiones durante el periodo colonial no vamos a abundar más en ello. Dos obras de referencia son: Hansen, Holger Bernt, *Mission Church an State in a Colonial Setting: Uganda 1890-1925*, London, 1984; y Gifford, P., 1998, *African Christianity: its public role*, London, Christopher Hurst.

18. Farré, Albert, 2007, «Yoweri Museveni y las fracturas sociales heredadas. Reinos y ejércitos en la formación de la Uganda actual», en: *Studia Africana* nº18, pp. 89-97.

19. Anderson, D. y Johnson, D., (eds.), *Revealing Prophets. Prophecy in Eastern African History*, London: James Currey, 1995

20. Hofer, K, 2003, «The role of Evangelical NGOs in International Development. A comparative case study of Kenya and Uganda» in *Afrika Spectrum* 38 (3), 375-398.

21. *Akio* significa lágrimas en lengua ateso.

22. De Berry, Joana, 2004, «The Sexual Vulnerability of Adolescent Girls during Civil War in Teso, Uganda», in Boyden, J.; De Berry, J. (eds.), *Children and Youth on the Front Line. Ethnography, armed conflict and displacement*, New York-Oxford, Berghahn Books, *Studies in Forced Migration* Vol. 14., 45-62.

23. Nota del editor: el cambio del chelín ugandés es de unos 1900 por un dólar en septiembre de 2009, mientras que, a mediados de los noventa, el cambio apenas superaban los 1000 chelines por un dólar.

24. João Paulo Borges Coelho ha estudiado este tema a partir del caso de Mozambique: Coelho, J.P.B., 1993, «Protected Villages and Communal Resettlement Policies, Development and War», Ph D. Thesis, University of Bradford. El caso particular de Teso ha sido tratado, además de por Joana de Berry, por P. Henriques: Henriques, P., 2002, «Peace without reconciliation: War, peace, and experience among the Iteso of Uganda», PhD thesis, University of Copenhagen; y por S. Zistel: Zistel, S, 2002, «Critical Hermeneutics and conflict resolution: an assessment of the transition from conflict to peace in Teso, Uganda, 1986-2000», PhD thesis, London School of Economics and Political Science. Otro autor que ha abordado esta problemática es Tandika Mkandawire: Mkandawire, T., 2002, «The Terrible Toll of Post-Colonial «Rebel Movements» in Africa: Towards an explanation of the Violence against the Peasantry», *Journal of Modern African Studies* 40, pp. 181-215.

25. En Amuria la población volvió a repetir la experiencia de los campos entre 2003 y 2006 debido a los ataques del LRA en aquella zona. Mucha gente entrevistada en Amuria había regresado de los campos tan solo hacía uno o dos años.

26. En 1999 había solo dos distritos, Soroti y Kumi, en el mismo territorio en que ahora hay seis. Ver nota 3. Una visión crítica de las

políticas de descentralización en Uganda puede encontrarse en: Brock, K.; McGee, R.; Gaventa, J, (eds.), 2004, *Unpacking policy. Knowledge, Actors and Spaces in Poverty Reduction in Uganda and Nigeria*, Kampala, Fountain Publishers.

27. Como su propio nombre indica, las *charities* tienen, en general, un perfil muy asistencialista y, por tanto, poco político, al menos explícitamente. La poca conexión de los ONGs ugandesas con los movimientos sociales tiene que ver, en parte, con la influencia de este tipo de asociaciones.

28. *Development is a process that needs the empowerment of the private sector* fue una de las ideas clave, que aún se continúa oyendo en el discurso de los técnicos de desarrollo locales.

29. Kadami sería una excepción a esta regla. Hay que subrayar la gran variabilidad de las CBO, a pesar de que todas se vean igualadas por el mismo nombre.

30. Algunos entrevistados han hecho referencia a esta realidad, y han destacado que Idi Amin (1971-1979) recuperó este sistema de trabajo bajo amenaza de represalia si no se alcanzaban unos objetivos establecidos, aunque ya no para producir algodón, sino para construir o acondicionar carreteras.

31. Para un análisis desde una perspectiva marxista ver: Vincent, Joan, 1982, *Teso in Transformation: the political economy of peasant and class in eastern Africa*, Berkeley CA, University of California Press; y Vincent, Joan, 1977, «Colonial Chiefs and the making of a class: a case study from Teso, Eastern Uganda», *Africa*, 47 (2), 140-159.

32. Otro componente de la élite económica iteso era el casarse con varias mujeres. En Kococwa pudimos hablar con la octava mujer de un antiguo comerciante de ganado que llegó a tener hasta diez esposas. Entre las mujeres que había en el grupo entrevistado, en casa de Akullo Teddy, veían normal que, si un hombre tenía medios suficientes, los usara para casarse con muchas mujeres. En Kidongole, el jefe de policía puso cara de extrañeza al decirle que en Europa un hombre sólo se podía casar con una mujer, y preguntó: «¿Y qué hacen las mujeres que se quedan sin hombre?» La pregunta muestra que pensaba como si hubiera muchas más mujeres que hombres y, por tanto, a cada hombre le correspondieran «de forma natural» varias mujeres. Era como una obligación del hombre encontrar los medios para dar a estas mujeres las posibilidad de casarse, lo que nos remite de nuevo a aquel modelo de liderazgo del *big man* que asume la responsabilidad social de su condición de *big man*, una responsabilidad básicamente redistributiva, para poder continuar gozando de su prestigio y de la capacidad de movilización social (laboral, política...) que éste conlleva. Es una lógica que comparte con el capitalismo la necesidad de una acumulación inicial, pero el capital de esta acumulación inicial no se convierte en un fin en sí mismo, sino en un medio para conseguir una gran familia, una clientela, un grupo de presión... Hoy el pentecostalismo está limitando la opción de tener muchas mujeres –cosa que no consiguieron las iglesias históricas–, aunque no la de tener muchos hijos.

33. La llegada sistemática de los iteso a la actual región Teso comenzó poco antes de 1800 según se desprende de las investigaciones realizadas por el equipo de J.B. Webster en el departamento de Historia de Makerere University. Los resultados de dicha investigación fueron recogidos en el libro: Webster, J.B.; Emudong, C.P.; Okalany, D.H.; Egimu-Okuda, M., 1973, *The Iteso during the Asonya*, Nairobi, East African Publishing House.

34. Mahmood, Mamdani, 1999 [1976], *Politics and class formation in Uganda*, Kampala, Fountain Publishers.

Bibliografía

- ANDERSON, D. y JOHNSON, D., (eds.), 1995, *Revealing Prophets. Prophecy in Eastern African History*, London: James Currey.
- BEHREND, Heike, 1999, *Alice Lakwena and the Holy Spirits*, Oxford, James Currey
- BROCK, K.; MCGEE, R.; GAVENTA, J, (eds.), 2004, *Unpacking policy. Knowledge, Actors and Spaces in Poverty Reduction in Uganda and Nigeria*, Kampala, Fountain Publishers.
- COELHO, J.P.B., 1993, «Protected Villages and Communal Resettlement Policies, Development and War», Ph D. Thesis, University of Bradford.
- DE BERRY, Joana, 2004, «The Sexual Vulnerability of Adolescent Girls during Civil War in Teso, Uganda», in J. BOYDEN and Joana DE BERRY (eds.), *Children and Youth on the Front Line. Ethno-*

graphy, armed conflict and displacement, New York-Oxford, Berg-hahn Books, Studies in Forced Migration Vol. 14., pp. 45-62.

FARRÉ, Albert, 2007, «Yoweri Museveni y las fracturas sociales heredadas. Reinos y ejércitos en la formación de la Uganda actual», en: *Studia Africana* nº18, pp. 89-97.

FARRÉ, Albert, 2005, «Enfermedades, espíritus y revolución. El levantamiento de las Holy Spirit Mobile Forces en el Norte de Uganda 1986-87» en Albert ROCA (ed.), *La Revolución Pendiente. El cambio político en el África Negra*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, pp. 261-286.

FARRÉ, Albert, 2002, «Los Karamojong: sobre cómo resistir el desastre», in Alicia GILI (ed.), *Más allá del Estado. Pueblos al margen del poder*, Barcelona, Bellaterra, pp. 61-84.

FARRÉ, A. 2000, *Informe etnográfico de la región Teso. Análisis de la incidencia social de los proyectos de desarrollo en las poblaciones Iteso y Kumam de Uganda*. Documento no publicado.

GIFFORD, P., 1998, *African Christianity: its public role*, London, Christopher Hurst.

HANSEN, Holger Bernt, 1984, *Mission Church an State in a Colonial Setting: Uganda 1890-1925*, London.

HENRIQUES, P., 2002, «Peace without reconciliation: War, peace, and experience among the Iteso of Uganda», PhD thesis, University of Copenhagen.

HOFER, K., 2003, «The role of Evangelical NGOs in International Development. A comparative case study of Kenya and Uganda» in *Afrika Spectrum* 38 (3), 375-398.

JONES, Ben, 2009, *Beyond the Satate in Rural Uganda*, Edimburgh: Edimburg University Press.

JONES, Ben, 2007, «The Teso Insurgency Remembered: Churches, Burials and Propriety», *Africa*, 77 (4), pp. 500-515.

JONES, Ben, 2005, «The Church in the Village, the Village in the

Churh. Pentecostalism in Teso, Uganda», *Cahiers d'Études africaines*, XLV (2), 178, pp. 497-517.

LAWRANCE, J.C.D., 1957, *The Iteso: fifty years of chnage in a Nilo-Hamitic Tribe of Uganda*, Oxford, Oxford University Press.

MAHMOOD, Mamdani, 1999 [1976], *Politics and class formation in Uganda*, Kampala, Fountain Publishers.

MKANDAWIRE, T., 2002, «The Terrible Toll of Post-Colonial "Rebel Movements" in Africa: Towards an explanation of the Violence against the Peasantry», *Journal of Modern African Studies* 40, pp. 181-215.

NAGASHIMA, N., 1998, «The Extinct Age-Systems among the Iteso», en Eisei KURIMOTO y Simon SIMONSE, *Conflict, Age and Power in North East Africa*, Oxford, James Currey, pp. 227-248.

TWADDLE, M., 1993, *Kakungulu and the Creation of Uganda, 1868-1928*, London, James Currey.

VINCENT, Joan, 1982, *Teso in Transformation: the political economy of peasant and class in eastern Africa*, Berkeley CA, University of California Press.

VINCENT, Joan, 1977, «Colonial Chiefs and the making of a class: a case study from Teso, Eastern Uganda», *Africa*, 47 (2), pp. 140-159.

VINCENT, Joan, 1968, *African elite: The big men of a small town*, New York, Columbia University Press.

WEBSTER, J.B.; EMUDONG, C.P.; OKALANY, D.H.; EGIMU-OKUDA, M., 1973, *The Iteso during the Asonya*, Nairobi, East African Publishing House.

ZISTEL, S, 2002, «Critical Hermeneutics and conflict resolution: an assessment of the transition from conflict to peace in Teso, Uganda, 1986-2000», PhD thesis, London School of Economics and Political Science.